



Foto de Daniel

GERINELDO

Ante el espejo de mi dormitorio

Me contemplo desnudo.

¡Que adefesio; ¡Qué viejo;

**Ni mi esposa que duerme
En otra habitación
Ni forastera alguna
Me desearía viéndome de esta guisa.
Yo no necesito programas
De envejecimiento activo
Ni otras chorradas oficiales.
Le hablo a mi miembro
Al que llamo Gerineldo:
-Gerineldo, Gerineldo
Gerineldo pellejo
Al verte así como un higo
Ninguna hermosa dama
Se acostará contigo.
Ni la criada “panchita”
De esa señora medio rica
Que hace masajes con final feliz
En la calle San Pedro de Cardeña
Y pasea a la señora en una silla.
Me burlo de ti, Gerineldo
Y odio porque envidio
A ese nuestro Rey follador
Quien, cual bribón
Folla aun estando dormido.
Esta tarde, Gerineldo
Voy a ir a un bar de porretas
Y, en una zapatilla de raso**

**Te meteré para hacer bulto
Y, quizás, una drogadicta
Te coja entre sus muslos
Sentada en la taza
De su repintado servicio
O te dé fuerte con la zapatilla
Para ver si escupes leche
Aunque caigas vencido.
¡Qué triste cuadro, amigo;
¡Qué desilusión supina;
Ella, que sospecha no tenía
De estar yo operado
De la próstata y vejiga
Al ver que no salía esperma alguno
A los camareros ha dicho:
-Vosotros me servís de testigos
Para que nunca sea negado
Lo que mis ojos y muslos han visto:
-Esto no es un pene ¡es un higo;
Triste y descolorido
Que ni siquiera con mi Chumino
Se ha estremecido.
Vamos, Gerineldo
Vamos, paje y paja mía
No te importe lo ocurrido
Y tú, puta, dame la zapatilla
No te hagas la desentendida**

**Que la fragancia de tu flor
Su color se ha comido.
Al pasar por la Catedral de Burgos
A la Virgen “la Blanca”
Le hice juramento
De no llevar más mi Gerineldo
A gozar de puta alguna.**

-Daniel de Culla